

El poeta y el mar

Una aproximación a "Monumento al mar" de Vicente Huidobro

SANTIAGO BARCHA S.

En 1948, Manuel Huidobro decide publicar los textos en verso que su padre, Vicente, había dejado inéditos. Los textos son ordenados por ella y agrupados bajo el nombre de "Últimos poemas". Manuela sabía, de alguna manera, que en este libro su padre se aleja de las teorías que concibió y amparó durante gran parte de su vida pero, sin embargo, se acerca y recupera al mundo, al hombre, al lector que había perdido producto de su pasión visionaria que lo llevaría a ocupar y crear paisajes habitables sólo en el papel en blanco. Al decir de Oscar Hahn, por fin parece haber descubierto que las teorías pasan y la poesía queda.

En "Últimos poemas" destacan los textos "El paso del retorno", "Coronación de la muerte", "Alto de alba", "Te amo mujer de mi gran viaje", "El pasajero de su destino". Pero, a mi juicio, el poema que más destaca por su profundidad, su certeza en los imágenes, por su carácter oral y sinfónico, por su construcción externa y sintáctica es "Monumento al mar".

La construcción del poema recuerda a los primeros cantos épicos de la humanidad, la poesía de la temprana Grecia -no por nada, el poema es un homenaje al mar, creador de la vida en la tierra, primer testigo y patriarca de la humanidad. El poema, al igual que en "La Ilíada" o "La Odisea", comienza con un ruego, una invocación, una imploración, no a las musas sino a cierto espíritu que Huidobro prefiere no llamar Dios. Inmediatamente encontramos al poeta en un tono más reposado, más frágido: él, pide paz para empezar el canto, pide paz a las olas de buena voluntad, pero también pide a paz a sí mismo, parece despojarse de la impetuosidad y presunción que gobernarían otras sus impulsos y emociones, sin dejar de ser grandilocuente:

"Paz sobre los tambores del orgullo y las pupilas temerarias/

de la eternidad, sus aguas dan la vida y la muerte sin tenerlas y será el mar quien se pasará por el tiempo cuando ya no quede nada ni nadie, sólo un empujón de planetas difuntos.

Por un momento, este vuelo poético lo hace tomar un tono soberbio y desafiante -en esto Huidobro es un maestro-, su voz parece elevarse cuando se enfrenta al mar directamente (1); en sus versos miras los ojos de los niños, fragos, mujeres, niños y hombres, por siglos doblegados, inducidos e hipnotizados por el mar, por su cólera, sus maldiciones y venganzas, desafiándose el eterno desgarró, como si estuviésemos asistiendo al juicio final, donde, en voz del poeta declara, acusa y protesta la humanidad:

"¡Lloras sin saber por qué lloras! Y nosotros lloramos creyendo saber por qué lloramos! ¡Sufrís sufrís como sufrís los hombres! Que oiga rechinar tus dientes en la noche! Y te revuelques en la noche! Que el insomnio no te deje calmar tus sufrimientos! Que los niños aprieten tus ventanas! Que te amarguen el pelo! Tose tose revienta en sangre tus pulmones! Que tus venas se ensorrezcan! Y te veas pisoteado como césped de tumba".

Sin embargo el poeta vuelve a la tierra, vuelve a ser hombre. Airlo quedaron los años en que mirándose en "el espejo de agua" creía ver a un pequeño Dios. Ahora vuelve a mirar las aguas eternas, más templadas, más tristes, y en sus reflejos sólo aparecen los rasgos de un vagabundo con el miedo de un niño abandonado por su madre.

El poema gira de una manera sorprendente. Huidobro reconoce la magnitud y omnipresencia del océano. Este momento es, para quien no ha podido conciliar su respeto al poeta tras intentar penetrar en su obra escrita en vida, un momento cargado de una profunda y aplastante emotividad. Simplemente un momento magistral donde recupera sus vínculos con la realidad y utiliza elementos emo-

Este es simple y grandemente un homenaje al mar, a través del cual el poeta se reconoce al mismo tiempo como el sacerdote y el pecador, ofreciendo su oración al pillaje como si se redimiera ante su vida, su pasado, ante el mundo, el pueblo, la multitud. El mar es el hombre. Vista desde el espacio, la tierra es azul, el mar le da el color al planeta, el mar es todo. Leamos con atención los siguientes versos, distribuidos discontinuamente en el poema:

"Paz sobre la correlación constante de las aguas (1) Entrechocadas como los hombres de la multitud (2).

Este es el mar que se despierta como el llanto de un niño (3) El mar abiegado los ojos y buscando el sol con sus pequeñas manos temblorosas (36).

O bien cuando te agitas como un gran morcado en fiesta (53).

Hacia hombre te digo como yo a veces me hago mar (70).

De una ola a la otra hay el tiempo de la vida" (112).

Podemos darnos cuenta que este "humanización" del mar no es arbitraria; también, a mi parecer, hay una aproximación, una mediación, con el hombre, las multitudes, con su época.

"¡Hagamos las paces te digo! Tú eres el más poderoso! Que yo estreche tus manos en las mías! Y sea la paz entre nosotros".

En la última veintena de versos el poeta vuelve a tener confianza en sí mismo como si hubiese vivido una experiencia mística e iniciática. Sabe que el tiempo ha pasado, ya se aleja, ve el mar a la distancia. Por un momento se despierta. Intenta volver al océano y conocer sus secretos: "Qué escondes mar al otro lado". Pero ya es tarde. Las cosas tienen que ser así, apenas el ojo puede ver el comienzo del mundo El poeta ha sobrevivido para recorrer finalmente la distancia de la muerte.

Vicente Huidobro yace en una colina de Cartagena, frente al mar cuyo movimiento fue construido con su sangre, disputando sus materiales codo a codo con la muerte, hasta dar con la palabra más auténtica y el silencio perpetuo.

(1) Ya en segunda persona, pero se trata de propiamente al mismo tiempo hablado desde una primera persona plural.

El poeta y el mar [artículo] Santiago Barcaza.

Libros y documentos

AUTORÍA

Barcaza, Santiago, 1974-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El poeta y el mar [artículo] Santiago Barcaza.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile